

reciban los embates de la burguesía”.

A lo largo de casi 300 páginas Romero relata el camino de los habitantes de Bornos desde el cuadro socio-económico descrito en el primer capítulo hasta el verano de 1936 cuando, más que nunca, pensaban que realmente podían dejar de ser esclavos de la gleba. Un recorrido muy parecido a los de otras localidades y comarcas andaluzas: desde la aparición del primer societarismo obrero ligado al republicanismo hasta el moderno sindicalismo de los años treinta, pasando por la quiebra del modelo político turnista y la llegada al poder municipal de quienes nunca lo habían ocupado, para terminar con la consolidación de las fuerzas políticas y sociales emergentes en el primer tercio del siglo XX: anarquistas, anarcosindicalistas, socialistas y republicanos. Cierra el trabajo el análisis del golpe de Estado de julio de 1936 en la localidad, su triunfo y el comienzo de la represión.

Con este libro Romero nos proporciona una visión de las causas inmediatas, y de otras menos, que son inexcusables conocer si queremos tener suficientes elementos para analizar la sublevación de 1936, la represión y las bases sobre las que se edificó el *Nuevo Estado* franquista y sobrevivió la sociedad española en general y bornicha en concreto. Los días de barbarie que dan título al segundo de los trabajos de Romero, aunque haya sido el primero en publicarse.

En primer lugar hay que decir que este volumen nos define al autor en su conjunto: no sólo es historiador sino también una persona comprometida con el movimiento memorialista. No de otra forma podemos considerar que el texto incluya, además de la investigación de Romero, el manuscrito de María Luisa García Sierra en el que se relacionan e interpretan, a la luz de la experiencia personal, lo ocurrido. De esta forma el historiador no sólo desarrolla su “trabajo”, en este caso de la mejor forma “profesional”, sino que además completa la función social, de servicio a la sociedad en la que vive, que debe tener todo trabajo histórico. ¿Qué mejor forma que dando la palabra a una de los testigos, a una de las fuentes? Sin olvidar que, como en el primero de estos trabajos, ha sido un protagonista la que ha dado título al texto: “eran días de barbarie” recuerda María Luisa.

Con los dos volúmenes tenemos una visión global de la evolución de la sociedad de Bornos durante

medio siglo, hasta los días del terror de 1936. Pero no sólo eso sino que también nos proporcionan las claves de por qué, durante el verano de ese año, comenzó una persecución implacable, con voluntad exterminadora, de todos aquellos que “hicieran sombra” a “los de siempre”. La de quienes, como escribe Romero, habían osado subvertir el orden jerárquico fuera durante los años de la Segunda República como los de treinta años antes cuando alboreaba el siglo XX. Además, la investigación, no olvida la otra cara de la moneda: los victimarios. Es decir la de los verdugos. Describe cómo se formaron las primeras instituciones golpistas, se organizaron sus grupos políticos y cómo el comandante militar era el mando efectivo.

El alcance de la investigación se manifiesta en las tablas, cuadros e imágenes que acompañan al texto. Un material que terminan de dibujar el cuadro de cómo el liberalismo español, nunca terminado de concluir su ciclo, se cerró en falso una vez más en 1936. De forma que se podría decir que el siglo XIX llega en las tierras ibéricas hasta casi el último cuarto del XX. No es así por completo pero sí que en algunos aspectos lo es y, me atrevería a decir, que sigue siéndolo. Dos ejemplos: ni su geografía como estado, ni la propia forma de éste están todavía cerradas y son objeto de discusión. En 1936 la tensión liberalismo decimonónico y las alternativas reformistas y revolucionarias se zanjó con un golpe de Estado y la práctica de una política de exterminio del enemigo allí donde triunfó. Las dos investigaciones de Fernando Romero nos permiten conocer este periodo de forma detallada a escala local. No es un mal ejemplo. Los edificios se construyen desde los cimientos. Cuando se intentan hacerlos desde el tejado las consecuencias no suelen ser buenas. La historia contemporánea española, y en particular la de estos años, suele estar llenas de estos últimos ejemplos.

**Treglia, Emanuele, *Fuera de las catacumbas. La política del PCE y el movimiento obrero*. Madrid, Eneida, 2012, 406 pp.**

Por Julián Sanz Hoya  
(Universitat de València)

Desde principios del siglo XXI se está consolidando con fuerza y a buen ritmo el interés de la historiografía por los años del franquismo maduro

y el cambio de régimen, con una relevante atención tanto a la cuestión general de los factores que posibilitaron y permiten explicar la transición a la democracia como al desarrollo específico del antifranquismo. Y, dentro de éste, del movimiento obrero, que resultó precisamente –si nos alejamos de visiones elitistas de la historia– uno de esos factores clave en el avance hacia las libertades democráticas. Sin embargo, hasta hace muy poco apenas contábamos con trabajos que estudiaran en detalle el papel desempeñado por el Partido Comunista de España en la lucha contra la dictadura y su posible continuación, y ello a pesar de asumir que el PCE había sido el “partido del antifranquismo” por antonomasia. Se trataba de una grave carencia, que ha empezado a ser corregida con la publicación de varios notables estudios, destacando los recientes trabajos de Bueno y Gálvez (2009), Molinero e Ysàs (2010) y Andrade (2013). Es en este marco de renovación en el que se inserta *Fuera de las catacumbas*, que además se ocupa de un aspecto –*La política del PCE y el movimiento obrero*– que, siendo central en la política y la estrategia comunista, no había sido objeto de un trabajo monográfico específico. En este sentido, esta investigación no sólo viene a cubrir un vacío, como suele decirse, sino que constituye una aportación imprescindible a uno de los aspectos fundamentales de la historia reciente española.

El objetivo central de la obra es estudiar las relaciones recíprocas entre el PCE y el movimiento obrero entre los años cincuenta y 1977, lo que se traduce principalmente en los vínculos y las influencias entre la organización comunista y las Comisiones Obreras. De este modo, constituye al tiempo una aportación fundamental al estudio de la historia tanto del PCE, como de CCOO, del movimiento obrero y del antifranquismo en su conjunto, pues el autor aspira a utilizar la cuestión como lente de lectura para comprobar cómo las dinámicas del antifranquismo influyeron la evolución social y política del país, enlazando así de manera determinante con los debates sobre la crisis de la dictadura y el desarrollo de la transición posfranquista. Treglia aborda además la cuestión con el bagaje de un buen historiador: una exhaustiva base empírica de archivo, hemeroteca o memorias; un buen conocimiento de la historiografía y de sus debates; y, sobre todo, la capacidad de elaborar un estudio riguroso que muestra una indudable ambición interpretativa.

El análisis se despliega a lo largo de cuatro capítulos en secuencia cronológica, precedidos de un prólogo de Abdón Mateos y de una breve introducción. El primer capítulo recorre la fase que va del final de los años cuarenta al inicio de los años sesenta, con la progresiva puesta en marcha de la táctica de la penetración en el sindicalismo vertical (término preferible al de *entrismo* que se utiliza, ajeno a la época). Se incluyen aquí dos de los puntos de inflexión en la trayectoria comunista que, como subraya Treglia, resultaron claves para la recomposición de la lucha antifranquista y para la fuerza que alcanzó el PCE en la misma: primero, el paso de la lucha armada al trabajo en el vertical y el uso de otros medios legales, segundo, la Política de Reconciliación Nacional impulsada desde 1956; además de tocar el *jornadismo*, el “despertar del movimiento obrero”, la Oposición Sindical y el surgimiento de las primigenias comisiones obreras. El segundo apartado arranca de las huelgas de 1962, abordando la implicación de los comunistas en la afirmación de CCOO, en su crecimiento, su estructuración y su transformación hasta 1966, un proceso que implicó la creciente hegemonía del PCE sobre el movimiento, aunque conservando su pluralidad y su carácter de punto de encuentro. Se analiza en el siguiente bloque el complejo período entre el final de los sesenta y el comienzo de los setenta, cuando el auge alcanzado por CCOO fue respondido por la dictadura con la dura represión desde 1967, dando lugar a un retroceso que se vio agravado por la salida de parte de los elementos no vinculados al *Partido*. Con todo, desde 1970 se produjo un relanzamiento de CCOO, con un fuerte apoyo del PCE, la incorporación de los elementos de la “nueva izquierda” (aunque muy críticos con la hegemonía y orientación del partido de Carrillo) y en un contexto de crecientes iniciativas unitarias del antifranquismo. El capítulo final abarca los años de “pretransición” y los inicios de la transición, con el importante hito que supuso el *Proceso 1001*, la notable contribución del PCE y CCOO al fracaso de los intentos de una mera reforma del régimen, el posterior paso de la “ruptura democrática” al pactismo y la constitución de CCOO como confederación sindical.

Ciertamente, el trabajo de Treglia no ofrece grandes novedades o sorpresas respecto de la historia de CCOO y PCE, pero sí proporciona por primera vez un análisis sistemático sobre las relaciones entre ambas fuerzas. Confirma que la militancia del PCE se implicó a fondo en las Comisiones Obreras y muestra cómo esta

aportación resultó clave en su conformación como un potente movimiento organizado, bajo la hegemonía cultural y política comunista. Al tiempo, incide en la influencia mutua, pues el trabajo en el movimiento sindical –como en el vecinal, el estudiantil o el femenino– coadyuvó a la creciente orientación democrática y abierta a la pluralidad del PCE (que, en mi opinión, vincula en forma excesiva al eurocomunismo y a la moderación), contribuyendo asimismo a la “legitimación a través de la lucha” y a la salida del aislamiento de los comunistas. Sus conclusiones subrayan que la actividad de las CCOO erosionó a la OSE y a la dictadura en su conjunto, contribuyendo notablemente al desarrollo de espacios de libertad, de una sociedad civil alternativa y de una cultura democrática. Asimismo, apunta el peso decisivo del PCE y de CCOO en el impulso de la oleada de movilización social desencadenada a la muerte del dictador, que impidió cualquier posibilidad de continuismo o de reforma en el régimen, además de forzar –señala– la legalización del PCE, dada su influencia en la movilización. Pero no olvida apuntar los fracasos y los límites en esta lucha: ni se alcanzó el objetivo de constituir una central sindical unitaria, ni se superó la democracia parlamentaria en dirección a una “democracia político-social”, ni el peso en Comisiones sirvió para dar al PCE una base electoral como la que ambicionaba en tanto que principal fuerza antifranquista.

Estas conclusiones vienen a resaltar la contribución del PCE y de CCOO a la reconquista de unas libertades democráticas largamente aplastadas por la dictadura, sin minusvalorar la existencia de otros factores operantes. Con todo, llama la atención una escasa consideración de los elementos de fortaleza del régimen franquista, más allá del continuado y extenso recurso a la violencia represiva, relacionados con la solidez del aparato de la dictadura, con sus apoyos sociales y con la complejidad de las actitudes sociales hacia la dictadura. Son aspectos que no se pueden obviar si pretendemos explicar los límites en la penetración social del antifranquismo y los equilibrios sociales y políticos que rigieron la transición, donde parece olvidarse el peso del ejército como elemento de contención evidente al cambio democrático.

En todo caso, *Fuera de las catacumbas* coincide con otros trabajos que están poniendo de manifiesto el creciente agotamiento de la dictadura ante la contestación social y la difusión de una

cultura democrática, factores sin los cuales resulta imposible entender la transición. Entra así de lleno en los debates sobre la génesis de la democracia de 1978, de mayor actualidad que nunca a la vista de las opiniones que vienen denunciando los límites de aquella transición mitificada y reclamando un cambio constitucional. Frente a las extendidas visiones que presentan la transición como resultado de un estudiado plan reformista o de pactos entre élites en un entorno de consenso, la investigación reciente está mostrando la realidad de un proceso no previsto ni prefijado, complicado y cambiante, forzado en buena medida por una extensa movilización social –en todo momento duramente reprimida– y también en buena medida por un equilibrio de incapacidades que ayuda a ilustrar el trabajo de Treglia. Parece confirmarse la relevancia de 1976 como año clave en el que se asumió la inviabilidad de un proyecto de reforma de la dictadura, pero también de la ansiada ruptura democrática, llevando a una búsqueda de pactos. A partir de ahí llegaron las renunciaciones que asumió el PCE en aras del objetivo inmediato de alcanzar una democracia parlamentaria, entre las cuales uno de los precios más altos a pagar fue posiblemente el freno a la movilización social, incluyendo la de CCOO, que dejaría hondas secuelas de crítica y desencanto entre numerosos cuadros políticos y sindicales.

**Varela, Raquel (coord.), *Revolução ou Transição? História e Memória da Revolução dos Cravos*. Lisboa, Bertrand Editora, 2012, 293 pp.**

Por Marcos Ferreira Navarro  
(Universidade Nova de Lisboa / Universidad de Granada)

Coordinado por Raquel Varela e com a participação de onze autores, *Revolução ou Transição? História e Memória da Revolução dos Cravos* tem a finalidade de refletir desde uma perspectiva multidimensional sobre a que foi a última revolução social acontecida na Europa. Além das diferentes interpretações dos autores, o fio condutor da obra é a consideração da História como um processo social, feita pelas classes sociais e pelas suas frações, sendo o conflito social o motor da História. Outro detalhe relevante é assinalar que o marco temporal da obra está compreendido entre o 25 de abril de 1974, momento em que se produz a Revolução dos Cravos e o 25 de novembro de 1975, momento